

Juanón Estrada, periodista.

(Recuerdos de antaño)
A Mario Martínez del Río.

—¿Con bitter?

—Prefiero respetar el encanto de su color ámbar pálido... No me la calores, colega.

Escenario: un "chipping-house" central, frecuentado por gente de diarios, días después de ocurrir el fallecimiento del doctor Juan B. Estrada.

—En qué año se incorporó usted a la redacción de "El Diario"?

—En 1903.

—¿Juanón Estrada ya formaba parte del rotativo de Láinez?

—Sí, por cierto. Y hacia rato. Mas no sé cuántos años llevaba en la casa de la Avenida de Mayo. Muchos. Yo recuerdo cómo conocí a Juanón en la mañana invernal de mi debuto. Hacia un fresquete respetable, y la vasta sala de redacción de "El Diario", me resultó un frigorífico. En el centro, enfoqué una mesa larga y ancha, la mesa colectiva de los redactores. Sobre la cimbreña "pour la galerie", titulaba un busto de Voltaire, en bronce.

—José Ramón Villanueva era el decano de la casa?

—Y no tardé en saber que el decanato lo desempeñaba desde muchos años atrás. Ejercía una especie de Bartolato, y ocupaba ministerial escritorio, sobre el cual descansaban los aparatos telefónicos. Me parece oírlo, cuando reñía con las estoicas del comandador, tubo en mano: —¡713, señorita! ¡Pero cómo puede estar ocupado! ¡Insisto, señorita: 713, Avenida! Oficiaba, pues, desglosado de la mesa colectiva de redacción. Una situación de privilegio.

—Recuerda usted quiénes trabajaban en la mesa larga?

—Sí, colega. Muchos de los que fueron mis compañeros de trabajo en el "El Diario" de hace veinte años, se han ido para siempre: Rafael Manzanares, Armando Valdés, Carlos A. Cantilo, el viejo Lazcano, Eliseo F. Lestrade... y Juanón Estrada, últimamente. De aquella época sólo quedan en otros campos de acción, la mayoría, José Luis Cantilo, Angel L. Sojo, Leopoldo Saint Laurent, Alberto Julián Martínez, el patriarca José Ramón Villanueva, Attilio Palma y... ¡ah!, y Emilio B. Morales. Después, ingresaron a "El Diario", el formidable Leopoldo Lagones, Arturo Giménez Pastor, Julio Niño y Ricardo Gramajo. En cuanto a Alfredo Duhau, ya había formado parte del diario de Láinez,

—¡Téponemos el combustible?..

—Afirmativo.

Se oyó una voz de mando:

—Mozo: otra vuelta! La del señor, sin bitter. —Y, che? Continúa.

—En una mesa pequeña, ubicada cerca de la ministerial del terror de las telefonistas, Juanón Estrada, llenaba cuartillas.

—Vida social?

—En efecto: era jefe de esa sección informativa. Al verme Juanón con cara de debutante, me invitó a incorporarme a su mesa. Su gentileza me tonificó. Y a renglón seguido, yo también empecé a llenar cuartillas destinadas a una sección de circunstancias, rotulada "Visperas electorales", con la cual protagonizé mis crónicas policiales iniciadas meses después. A partir de esa mañana de 1903, nos hicimos óptimos camaradas, y por espacio de un lustro, fui su compañero de mesa. La vida social codicándose con la crónica de policía.

—Era delgado, ¿no?

—Muy charcón, al decir del viejo Lazcano, que en paz descanse.

Juanón Estrada, no rindió culto a la tiranía de la moda. Relase del protocolo de la elegancia. Usaba unos cuellos bajitos, "de un piso", que por aquellos tiempos, contrastaban con los "rascacielos" de hilo y plancha, que encartuchaban a los que andaban a la "dernier". En invierno, echaba a caminar con el sobretodo a modo de capa, vale decir, sobre los hombros, como suelen llevar el saco los obreros. Mojaba en vida social, pero no comulgaba con los "jifis" de entonces. Y fué amigo y protector de los humildes. Buscaba el calorito de los pobres. Amaba a los desheredados. Para muestra, ahí van dos botones. ¿Usted, colega, conoció el "palomar" La Giralda que funcionó en la esquina Rivadavia y Tacuari?

—Palomar?... La Giralda?... ¿Qué era eso?

—Una venerable casa amueblada. El edificio todavía resiste la acción de los años. En ella, se domiciliaban estudiantes, periodistas, viajantes de comercio y algunas modistillas que habían dado su trío de Ipiranga, y vivían, por lo tanto, alegres e independientes. Al regresar a La Giralda, en compañía de Antonio Montecavaro, una noche en extremo siberiana, a poco de cruzar la esquina Chacabuco y Avenida de Mayo, tropezamos con Juanón Estrada, quien, capitaneaba a dos robustos mozos de una chocolatería de la vecindad. Le dimos el salto, y averiguamos sobre la marcha y el par de bandejas, el destino de unos quince "espósitos" con sus correspondientes tostadas. Son para los obreros de "El Diario", que trabajan en el turno nocturno. Pobrecitos".

—"El Diario" no era y es vestido?

—Sí, por cierto, colega; mas en aquel año, en los talleres de Láinez se imprimía "La Opinión", diario de la mañana y órgano oficial de la candidatura presidencial de Juan Quintana. Al otro botón para muestra. Uno de los lucifílistas de "El Diario", falleció en el invierno siguiente. Lamentó no recordar su nombre. Lo velaron allá por La Cruceta, en Avellaneda. Llovía torrencialmente. Pues el bueno de Juanón se largó a media noche a la casa mortuoria, llevando personalmente una corona de flores naturales. Y llegó a destino embarrado y hecho una sopa.

—Y como periodista, qué tal resultó?

—Sobresaliente.

—Dentro del radio de su sección?

—Y fuera de ella. Otro recuerdo al respecto. Se había estrenado una ópera de rango, y el crítico teatral de "El Diario" no apareció. Don Manuel Láinez salió de la vaina... Era ya tarde y no había tiempo que perder. De pronto, don Manuel, preguntó: —¿Quién asistió al estreno de anoche? —Yo, contestó Juanón Estrada. —Se anima a escribirme unas líneas sobre el estreno? —Cómo no, Láinez. Y Juanón, dejó de lado... —se encuentra mejor la señora Tulana de Tal, para engolarse en la redacción de la crítica del estreno lírico. Aquella tarde, los lectores de "El Diario", saborearon un bello artículo.

Félix Lima

Una vacante diputado electo, señor Albani, está dando que hablar más que la guerra europea. La ley electoral no ha previsto el caso de que una banca pueda ocuparla ningún suplente, pero varios candidatos se declaran herederos de ella.

La banca pertenece a la mayoría, pero como ésta no tiene nadie que pueda heredarla por no tener para el caso ni candidato, los de la minoría se

creen con ese derecho, y como se trata de bienes de difunto, dan por seguro que la obtendrán.

Varios constitucionalistas han sido consultados, y aunque la ley se opone a ese despojo de la mayoría, algunos han opinado que la cosa puede ser.

Nosotros creemos, que como el señor Albani ha muerto ab intestato, la banca pertenece por derecho propio al Consejo Nacional de Educación. Es una teoría.

NUESTRAS OFERTAS SON SIEMPRE LAS MAS CONVENIENTES



A.CABEZAS

SARMIENTO ESQ SAN MARTIN (BUENOS AIRES)



BUEN TRAJE para hombre, confeccionado con casimires de pura lana, gustos y colores de gran moda, hechuras esmeradas, forros finos, a

\$ 45.-

ELEGANTE SOBRETODO para hombre, confeccionado con casimir finísimo de pura lana, gustos claros u oscuros, hechuras y forros de buena calidad; cruzado \$ 49, derecho, a

\$ 45.-

CRÉDITOS EN 10 MESES

Todo cuanto pueda usted necesitar para uso propio o del hogar, puede adquirirlo en nuestra casa en las mejores condiciones de elegancia, precio y calidad. Si no desea comprar al contado le concederemos un crédito a pagar en 10 meses, sin interés, comisión, anticipo ni el más mínimo recargo.

A.CABEZAS
SARMIENTO ESQ SAN MARTIN (BUENOS AIRES)